

Los retos de la evaluación formativa para la práctica docente

Se ofrecen momentos para que las y los docentes y el estudiantado obtengan información que les permita identificar sus progresos, de igual forma asegura que las y los estudiantes comprenden los objetivos de aprendizaje.

La evaluación que fomenta el aprendizaje enfatiza en progresos y logros, dejando de lado fracasos, limitaciones y comparaciones entre estudiantes.

Para fortalecer el aprendizaje es necesario que las y los estudiantes comprendan lo que se quiere lograr y participen en la delimitación de los criterios para evaluar su progreso, esto los compromete con su aprendizaje.

El proceso de aprendizaje se evidencia tanto para docentes como para estudiantes, al momento de analizar su desempeño.

Las prácticas de evaluación se consideran esenciales en cualquier momento del proceso de enseñanza, las respuestas ante cuestionamientos estratégicos ponen en juego conocimientos y habilidades, detonan el diálogo, la reflexión y la toma de decisiones.

Al observar el desempeño, las y los docentes pueden orientar la ruta de aprendizaje del estudiantado, reconociendo sus fortalezas y oportunidades de mejora.

Evaluar para aprender fomenta la independencia en las prácticas de aprendizaje de las y los estudiantes, lo que les permite desarrollar habilidades para identificar las fases siguientes de su aprendizaje, consiguiendo que sean reflexivos y autogestivos.

Para llevar a cabo la evaluación y propiciar aprendizajes es indispensable que las y los docentes observen lo que hacen las y los adolescentes, analicen e interpreten evidencias, proporcionen retroalimentación y apoyen en la autoevaluación de éstos.

Se reconoce la diversidad de logros de las y los estudiantes, por lo que la evaluación para el aprendizaje se usa para que desarrollen su potencial y reconozcan sus avances, en función de su propio desempeño.

Las y los docentes tienen conciencia sobre el impacto de sus comentarios y señalamientos en la confianza y el entusiasmo de las y los estudiantes.

Ayuda a las y los estudiantes a conocer cómo mejorar

Es parte de una planeación efectiva

Se focaliza en la manera como las y los estudiantes aprenden

Es central para el trabajo en el aula

Es una habilidad profesional clave

Fortalece la motivación

Es sensible

Promueve la comprensión de metas y criterios

Desarrolla la capacidad de autoevaluación

Reconoce todos los logros educativos